

Distancia, amistad y psicoanálisis

Rocío Arocha Romero

El confinamiento al que la pandemia nos ha condenado, sin duda nos ha obligado -al menos a algunos de nosotros- a reflexionar acerca de nuestras relaciones con los otros. Con los cercanos y con los distantes. Mucho se ha escrito y hablado sobre los vínculos en la familia, entre padres e hijos, en la pareja, pero muy poco sobre la amistad, a pesar de lo fundamental que resulta para sostenerse en tiempos difíciles.

En el aislamiento de la pandemia se hacen presentes, entre muchos otros recuerdos, aquellos relacionados con nuestra vida social, cuando reunirse con amigas era algo simple, cotidiano, accesible. Vienen a mi mente las palabras de María Pía López en su artículo “*La vida en cuestión*” que escribe en relación a la situación del confinamiento: “¿Qué recordamos cuando todo se interrumpe? ¿Qué memorias personales y sociales se nos hacen presentes? ¿Cuáles de ellas están allí, a disposición y a la espera, tensionando el presente desde lo transcurrido?” (López, M., 2020).

La amistad es un tema brevemente mencionado de manera explícita en la obra de Freud, quién, sin embargo, lo sabemos bien, gozó profundamente de la amistad a lo largo de su vida. En sus *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia* (1911) encontramos las siguientes palabras: “Tras alcanzar la elección de objeto heterosexual, las aspiraciones homosexuales no son -como se podría pensar- canceladas ni puestas en suspenso, sino meramente esforzadas a apartarse de la meta sexual y conducidas a nuevas aplicaciones. Se conjugan entonces con sectores de las pulsiones yóicas para constituir con ellas, como componentes apuntalados, las pulsiones sociales, y gestan así la contribución del erotismo a la amistad, la camaradería, el sentido comunitario y el amor universal por la humanidad”. (p. 57) Desde su perspectiva, el amigo representa el vínculo fraterno en el que las pulsiones de agresión y las sexuales se encuentran sublimados y transformados por tanto en ternura y tolerancia.

Tener un verdadero amigo es uno de los bienes más preciados en la vida. Innumerables filósofos han reflexionado sobre el tema. Todos conocemos las palabras que Aristóteles pronuncia a favor de la amistad. El psicoanalista Ignace Lepp (1965), en su obra

Psicoanálisis de la amistad en la que hace un interesante recorrido sobre la naturaleza específica de la amistad y su función primordial como promotora de la existencia humana escribe: “Desde la más remota antigüedad, innumerables moralistas, filósofos y pensadores han afirmado que un solo amigo verdadero vale infinitamente más que la posesión de todas las riquezas y honores del universo. Parece, efectivamente, que mientras un hombre no haya vivido la experiencia de una firme y profunda amistad, no puede tener sino una visión pesimista de la naturaleza humana. Lo más a menudo, el acontecimiento decisivo en la vida de un hombre no lo constituye el azar que lo ha puesto en posesión de una gran fortuna, ni los éxitos obtenidos en el terreno de la competencia deportiva, política o intelectual, sino más bien la adquisición de un verdadero amigo” (p. 126)

Experimentar un evento tan disruptivo como lo ha sido la pandemia, que limita la posibilidad de confirmación de la existencia que un amigo puede otorgarnos, es amenazante. ¿Qué alternativas elegir a saber que reunirse con los amigos puede ponerlos y ponernos en riesgo? ¿Es suficiente intentar las video-conferencias para conservar nuestros vínculos de amistad? ¿Podrá la distancia disolver los vínculos de amistad?

“Para conocernos a nosotros mismos necesitamos primero ser reconocidos por nuestros semejantes” escribe Savater (2008). Ese reconocimiento que el amigo nos da en efecto, promueve la confirmación de nuestra existencia. ¿Cómo obtenerlo si estamos obligados a mantener la distancia? Es una distancia física, pero es verdad que la distancia tiene múltiples significados. La pandemia nos ha impuesto una distancia con los otros. No podemos reunirnos, a menos que sea a “sana distancia”. Cada vez que escucho esta expresión me es inevitable pensar en términos de distancia afectiva. ¿Cuál es esa sana distancia? ¿Cómo se mide esa distancia? En lo concreto hay discusiones: que si un metro, que si un metro y medio que si tres metros es lo ideal. En el tema que me ocupa el asunto deja de ser tan simple. En mi búsqueda sobre el tema de la distancia me encontré con un artículo escrito por el psicoanalista Santiago Ramírez -uno de los fundadores de la Asociación Psicoanalítica Mexicana- en el que discute sobre el problema de la distancia en psicoterapia y explica: “Toda defensa es un procedimiento mediante el cual se establece una distancia que protege al sujeto y al objeto de los peligros implicados en la cercanía erótica o agresiva... No se piense que la distancia opera únicamente en cuanto a peligro de cercanía, también funciona económicamente ante temor de alejamiento”. El autor revisa cómo la distancia es un modo

de protegerse, y como cuando en nuestros primeros años el acercamiento resulta peligroso se establecerán las condiciones para preferir la distancia a la vinculación: “la distancia es resultado, efecto. La causa es remota, se originó en el allá y entonces, en el pasado” (1963)

Esther Romano, psicoanalista y entrañable amiga de Luis Kancyper, psicoanalista argentino, recientemente ha publicado una obra que lleva por nombre: “El concepto del vínculo fraterno de Luis Kancyper: indiferencia-solidaridad” (2020) en un homenaje al amigo que se ha ido en agosto del 2018. Al hacer referencia a sus escritos sobre la amistad señala que para el autor la amistad es una hermandad elegida. “La amistad surge como una necesidad vital en la condición humana, nos aporta subjetividad, nos hace individuos, nos ofrece un refugio intrapsíquico irreductible en el que se mantiene la diferencia del sujeto con el otro y al mismo tiempo su co-pertenencia con los otros” (Romano, 2020). Para el psicoanalista la amistad cumple con cinco funciones indispensables en vida anímica: Es estructurante debido a los procesos identificatorios y sublimatorios que en ella intervienen: suministra una confirmación narcisista estructurante para el sujeto. Es elaborativa debido a la oportunidad que brinda para superar los remanentes normales y patológicos del narcisismo y de las dinámicas edípicas y fraternas, su función sustitutiva consiste en la posibilidad de reemplazar, compensar funciones paternas y fraternas fallidas. En cuanto a la función defensiva, ésta se manifiesta cuando encubre situaciones conflictivas endogámicas no resueltas. “En muchos casos opera como huida al servicio de eludir y desmentir el inexorable acto de confrontación generacional y fraterna, como así para obturar angustias relacionadas con la dinámica del amor y el enamoramiento en la relación de pareja”. Respecto de la función ontológica coincide con la propuesta de Lepp (1961). La amistad aporta al sujeto el con-sentimiento del puro hecho del ser y de existir. “La amistad opera en ese mismo sentido en las tres dimensiones: intrasubjetiva, intersubjetiva y transubjetiva como un refugio y un descanso que preserva al sujeto de las embestidas originadas en las realidades psíquica y externa y constituye a la vez un potente antídoto contra el surgimiento de la intolerancia y el fanatismo”

Considero que las crecientes transformaciones en las formas tradicionales de cohesión social darán lugar a un aumento en la importancia del vínculo de la amistad. Fomentar la cercanía, vencer la distancia, puede ser para cada uno de nosotros una de las posibilidades para sobrellevar tiempos difíciles y aún más, para sentirnos vivos.

Resumen

La pandemia nos ha condenado al aislamiento. La mirada del amigo que confirma nuestra existencia se torna indispensable. La distancia puede servir como defensa ante la vulnerabilidad del acercamiento afectivo. La amistad tiene diversas funciones: es estructurante, elaborativa, sustitutiva, defensiva y ontológica. Las formas tradicionales de cohesión social están cambiando lo que puede incrementar la importancia del vínculo amistoso.

Palabras clave: amistad, distancia, confinamiento.

Summary

The pandemic has condemned us to isolation. The look of the friend that confirms our existence becomes indispensable. The distance can serve as a defense against the vulnerability of the affective approach. Friendship has various functions: it is structuring, elaborative, substitutive, defensive, and ontological. Traditional forms of social cohesion are changing which can increase the importance of the friendly bond.

Key words: friendship, distance, lockdown.

Referencias

- FREUD, S. (1911) Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber) en *Obras Completas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina (2010)
- LEPP, I. (1965) *Psicoanálisis de la amistad*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, Argentina
- LÓPEZ, M. (2020) *La fiebre: Pensamiento Contemporáneo en Tiempos de Pandemias*, Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- RAMÍREZ, S. (1963) Más sobre distancia, en *Psicoanálisis: La técnica*, Monografías psicoanalíticas, Asociación Psicoanalítica Mexicana, México

- ROMANO, E. (2020) *El concepto de vínculo fraterno de Luis Kancyper: indiferencia-solidaridad*. Primera Edición, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Matías Hernani Faro, Libro Digital, PDF. Archivo digital: descarga y online ISBN 978-987-86-4662
- SAVATER, F. (2008) *Las preguntas de la vida*: Editorial Ariel, Barcelona, España.